

## Corrupción: costos y una oportunidad

El país ha despertado nuevamente a la realidad de la corrupción. Cunde la indignación y se denuesta a los culpables. Seamos justos, la gente también tiene culpa en esto, porque la vez anterior (MOP-Gate, revisiones técnicas, sobresueldos, etc.) cundió la indignación, se tomaron algunas medidas menores y luego todo se olvidó. ¿Qué esperaban entonces, que no sucediera de nuevo? En democracia la gente decide a través del voto y no exigieron mucho.

Lo más relevante que se hizo fue el sistema de Alta Dirección Pública. Un antiguo dicho rezaba "hecha la ley, hecha la trampa", porque si bien se dispuso que la mayoría de los servicios públicos entraría a un esquema más profesional de designación de sus directivos, muchos quedaron exceptuados y gran cantidad se incorporaría cuando los actuales jefes dejaran su puesto. El resultado es que siguen en sus asientos y nadie -son de exclusiva confianza del Presidente- ha hecho nada por sacarlos. Si de verdad había compromiso con los objetivos perseguidos por la ley, se habría avanzado a otro ritmo.

No sólo eso, un "gobierno ciudadano" debió propugnar que se incorporaran varios servicios que la ley exceptuó. Por ejemplo, ¿por qué está fuera del sistema el Servicio de Impuestos Internos? Cuando el entonces director nacional emitió un dictamen sofista conforme al cual los ministros de Estado únicamente tributan por los

sobresueldos si los colocan en su declaración de impuestos, proclamó que ello no era fruto de presiones, puesto que el SII hace una tarea profesional e independiente. Si es tan así, ¿por qué tiene un director que es de confianza política del Presidente? Si su tarea es exclusivamente fiscalizar y cobrar los impuestos que establece la ley, parece entonces "pintado" para el régimen profesional e independiente de la Alta Dirección Pública.

El análisis político de los escándalos está claro, pero ¿afecta la corrupción al desempeño económico?; es decir, ¿todo esto pasa gratis para la economía? Para algunos no hay evidencia que afecte; más todavía, citan el ejemplo de países en Asia o Latinoamérica que

**"Hace falta una agenda anticorrupción potente (...), que pasa de manera muy importante por el área económica. Y eso es tarea de los ministros del sector, quienes (...) tienen la gran oportunidad de liderar eficazmente el proceso".**

exhiben significativos niveles de corrupción y que siguen atrayendo inversiones. Tal vez debiéramos ser la Italia de Sudamérica, en que el gobierno funciona si puede y el país sigue creciendo igual, tanto que es uno de los siete grandes (por cierto que es el séptimo...).

Sucede que afecta y mucho. Cuánto es un problema relativo, porque las inversiones siempre se dirigen hacia donde haya proyectos rentables, incluso donde hay corrupción. Lo que pasa es que este factor implica costos, que se incorporan de una u otra manera ("imprevistos", etc.) a los flujos del

Axel Buchheister \*



proyecto, y riesgos, que determinan la exigencia del inversionista de una mayor tasa de rentabilidad para el mismo. Si todavía el proyecto da, la inversión va, pero con esos costos y riesgos, algunos no dan y entonces no van. Aquí la medición no se hace por las inversiones que se materializan, sino por las que no se concretan. En otras palabras, dichos países tendrían una inversión superior, un mayor crecimiento y más desarrollo si lograran bajar la tasa de corrupción.

¿No tendrán una correlación las bajas tasas de inversión y de creci-

más trámites, etc., todo lo cual es terreno fértil para la corrupción.

Entonces aquí hace falta una agenda anticorrupción potente, que contemple medidas eficaces y creíbles, y que pasa por muchas cosas, pero de manera muy importante por el área económica. Y eso es tarea de los ministros del sector, quienes aparte de tener el deber, tienen la gran oportunidad de liderar eficazmente el proceso, en razón que en Chile esas autoridades gozan de gran credibilidad y respeto; a nadie se le ocurriría poner en duda la honorabilidad y profesionalismo de los ministros que ocupan y han ocupado las carteras de Hacienda -sobre todo- y Economía. Medidas técnicas tienen hoy más espacio y factibilidad que

nunca, en cuanto el poder de los políticos está devaluado en la percepción pública. Así, por ejemplo, la exigencia de más gasto en la Ley de Presupuestos que amenazó con dominar la escena, pasó saludablemente al olvido.

Lo anterior requiere audacia y decisión, lo que hasta ahora parece faltar al ministro de Hacienda. La sensación que provoca es que actúa a la defensiva con el fin de impedir que le metan las manos en la caja pública. Cuando el poder de los que viven proponiendo gastar irresponsablemente está devaluado, es el momento de "salir jugando" y hacer goles. Estos apuntan a meter a la abrumadora mayoría de los servicios públicos en la Alta Dirección Pública, a suprimir regulaciones y poder discrecional de los órganos fiscalizadores, a profesionalizar sus cuadros, etc. Así habrá menos pasto para las influencias y la corrupción; y por lo mismo, más espacio para la inversión y el crecimiento económico.

**"Medidas técnicas tienen hoy más espacio y factibilidad que nunca, en cuanto el poder de los políticos está devaluado en la percepción pública".**

miento que tiene desde hace años nuestro país con los escándalos que se han ido conociendo? No es posible afirmarlo categóricamente ni menos probarlo, pero tampoco es posible desecharlo. No en vano cada día más se habla que en Chile es crecientemente difícil hacer negocios, que hay más burocracia,

\* Director Programa Legislativo Instituto Libertad y Desarrollo